

EL SER DEL FUTURO que vencerá a la muerte

El transhumanismo es una ideología que plantea como un deber moral mejorar las capacidades de la especie humana a través de las nuevas tecnologías emergentes. Esto permitiría eliminar el sufrimiento, las enfermedades e, incluso, la condición mortal. ¿Qué ocurrirá cuando el hombre se coloque a sí mismo en el lugar de Dios? GUILLERMO TUPPER.

Año 3000. Desde hace varias décadas, la especie humana se ha liberado de sus cadenas biológicas y experimenta un proceso de evolución artificial. Cada individuo puede "potenciar" sus facultades a través de drogas, interfaces cerebro-máquina y mejoras genéticas. El *Homo sapiens* ha dado paso a transhumanos que poseen alas para volar, cerebros extra grandes o que eligen tener cuatro brazos u ocho piernas. No es lo único: el avance tecnológico ha permitido prevenir todas las enfermedades, entre ellas el cáncer y el Alzheimer.

La búsqueda de la inmortalidad es una de las obsesiones de esta fase evolutiva. Por medio de biotecnologías emergentes y nanorobots que corrigen errores de nuestros ADN, las personas han ampliado significativamente su longevidad. Además de diseñar y rediseñar su cuerpo cuantas veces quieran, los habitantes de la Tierra pueden conectar su cerebro con un cerebro global o internet planetaria. A través de un exocórtex, un sistema teórico artificial externo que aumenta los procesos cognitivos, su inteligencia puede aumentar millones de veces y permite eliminar los "no sé" como posible respuesta.

Lejos de ser la trama de una nueva película *sci-fi*, este es el futuro que prevén los teóricos del transhumanismo, una corriente de pensamiento que pretende darle un sustrato filosófico y moral al desarrollo tecnológico del siglo XXI. De acuerdo al filósofo sueco Nick Bostrom, cofundador de la Asociación Transhumanista Mundial (ahora conocida como Humanity Plus), este es "un movimiento cultural, intelectual y científico que afirma el deber moral de mejorar las capacidades físicas y cognitivas de la especie humana, y aplicar al hombre las nuevas tecnologías emergentes". ¿El objetivo? Eliminar los aspectos no deseados y no necesarios de la condición humana, como el padecimiento, la enfermedad, el envejecimiento e, incluso, la condición mortal.

La singularidad tecnológica

Según esta ideología, la especie humana en su forma actual no representa el final de nuestro desarrollo, sino más bien una etapa relativamente inicial. "Los humanos seguimos evolucionando biológicamente, pero toma millones de años. Ahora, sin embargo, podemos evolucionar con tecnología y, por eso, estamos pasando de la evolución biológica, que es al azar, a la evolución tecnológica, que es por diseño", dice José Luis Cordeiro, uno de los profesores fundadores de la Universidad de la Singularidad de Silicon Valley, un centro de investigaciones e ideas patrocinado por Google y la NASA para capacitar a los jóvenes sobre las tecnologías del futuro. "En las próximas dos décadas vamos a ver más cambios que en los últimos dos milenios".

Tal como postula el científico e inventor Ray Kurzweil —uno de los máximos referentes transhumanistas y autor de libros como "La era de las máquinas espirituales" (1999)—, el acontecimiento que lo cambiará todo será la singularidad tecnológica. Este es el momento donde la inteligencia artificial alcanzará a la inteligencia humana y, luego, la superará. Este proceso ocasionará cambios sociales inimaginables: los implantes cibernéticos mejorarán al hombre, dándole de nuevas habilidades físicas y cognitivas, y nacerá, entonces, la civilización humano-máquina.

Cordeiro estima que la singularidad tecnológica llegará entre 2029 y 2045. En 2029, a más tardar, una persona no va a saber si está hablando con un ser humano o con una inteligencia artificial. Y, en 2045, va a existir una inteligencia planetaria superior a todas las inteligencias humanas juntas. "Con la singularidad tecnológica vamos a ver lo que yo llamo 'la muerte de la muerte'. Vamos a vencer el envejecimiento y a vivir indefinidamente", dice. "Una de las consecuencias será la muerte de la religión. En el futuro, hablaremos de ellas como mitologías, al igual que la religión de los faraones, que duró 3 mil años".

El tecnooptimismo

Conocido como "el primer cibernético del mundo", el británico Kevin Warwick ha introducido varios implantes electrónicos en su propio organismo. Entre ellos, destaca un chip en su brazo iz-



James Hughes.



Kevin Warwick.



Laurent Alexandre.



David Pearce.



Zoltan Istvan.



Albert Cortina.

quierdo, para conectar su sistema nervioso a un ordenador. Por eso, avizora varios tipos de tecnologías que potenciarán personas sanas en el futuro. "Habrá muchos ejemplos físicos como los exoesqueletos, pero las más importantes serán aquellas que afecten al cerebro", pronostica. "La más crucial será una habilidad para comunicarse a través del pensamiento —en términos de emociones, sentimientos, ideas y colores— mucho más rica que la actual".

Warwick es un ejemplo temprano de la futura interacción e integración en nuestro cuerpo y mente de las tecnologías NBIC (Nanotecnología, Biotecnología, Tecnologías de la Información y de la Comunicación, y Neuro-Cognitivas). En una primera fase, los expertos pronostican que se pasará a un estadio transhumano, integrado por seres humanos en transformación con algunas capacidades físicas y psíquicas superiores a la de un humano normal. Pero, con el tiempo, este evolucionará hacia un proceso de fusión irreversible entre ambas inteligencias que dará origen a los posthumanos.

"Un posthumano podría ser un organismo tecnológico o un ser cuyas capacidades excediesen de forma excepcional al ser humano actual", dice Albert Cortina, abogado, urbanista y coautor del libro "Humanos o posthumanos? Singularidad tecnológica y mejoramiento humano" (2015), junto con el doctor en biología Miquel-Angel Serra. "Puede ser que la primera forma de vida posthumana ya exista —los virus informáticos son ya una nueva forma de vida artificial—, y cuando estas formas primigenias evolucionen gracias a nuestros experimentos en inteligencia artificial, robótica y nuevos materiales, sencillamente ya no

necesitarán ser humanos". En los últimos años, la tecnología ha dado pasos que avanzan en la dirección posthumana: por ejemplo, el *software* que supera a los humanos (la supercomputadora Deep Blue que, en 1997, venció al ajedrecista ruso Gary Kasparov) o la inteligencia artificial de Watson, el supercomputador de IBM, capaz de entender el lenguaje natural del ser humano, formular hipótesis y hacer diagnósticos médicos basado en el historial clínico de cada paciente.

Un hombre inmortal

La lucha contra el envejecimiento ha movilizado a varios gigantes de la industria tecnológica. Por ejemplo, Google trabaja directamente en la creación de inteligencia artificial de filial Calico, con el objetivo de aumentar la esperanza de vida en veinte años de aquí al 2035. En paralelo, hay proyectos particulares y ambiciosos como "El proyecto Avatar", ideado por el multimillonario ruso Dmitry Itskov, que ha establecido el año 2045 como el momento en que la mente del ser humano será transferida a un avatar holográfico basado en simple energía, libre de ataduras físicas.

Según el gurú transhumanista Aubrey de Grey, dentro de 10 o 20 años aumentaremos la esperanza de vida un año cada año. Si bien nuestro organismo seguirá envejeciendo como hasta ahora, será posible reparar los daños que produce el metabolismo. Con la revolución de la nanotecnología, se

prevé la utilización de los "killer app" o nanorobots destructores. Dichos robots, del tamaño de las células de la sangre, podrían viajar por el torrente sanguíneo destruyendo patógenos, removiendo desechos, corrigiendo errores del ADN y revertiendo los procesos del envejecimiento.

"El 'no envejecimiento' existe en la naturaleza: los organismos unicelulares, como las bacterias, pueden vivir indefinidamente, al igual que las células germinales y las células madre. La enfermedad más fascinante es el cáncer: las células cancerígenas no envejecen, por eso hay que matarlas", dice

el ciberespacio, si es que la gente empieza a emigrar allí".

El debate que viene

El transhumanismo genera críticas morales y religiosas (scríbe todo, con respecto a la manipulación genética), y también socioeconómicas. Una posible consecuencia negativa es que solo las élites puedan acceder a estas mejoras tecnológicas y se vea una reapertura de la brecha entre ricos y pobres. "Si no estamos atentos ahora, en el futuro crecerán todavía más las desigualdades", dice Albert Cortina. "Y si ello ocurre,

¿cuánta desigualdad podrá soportar la democracia? Tenemos un riesgo real de engendrar en nuestros días un futuro ciberbatalitarismo global".

Otros, sin embargo, postulan que el "costo de la eternidad" va a disminuir rápidamente.

Y hay antecedentes que lo demuestran. "Hace 25 años, un montón de militantes de izquierda aseguraban que los celulares iban a permanecer como un lujo para millones. La realidad es muy diferente: incluso en los países en vías de desarrollo, una gran parte de la población tiene acceso a celulares e internet", dice el cirujano y empresario francés Laurent Alexandre, autor del libro "La muerte de la muerte". "Va a enfrentar el mismo tipo de evolución. El problema no será la brecha entre el rico y el pobre. El problema será político y filosófico: ¿Seremos capaces de controlar nuestro futuro tecnológico?".

Para José Luis Cordeiro, el gran problema en la era posthumana será la religión. Tal como ocurre hoy con los amish, una comunidad cultural conocida por evitar ciertas tecnologías modernas, emergerán diversos grupos que se van a oponer a vivir más y mejor. "El transhumanismo representa la muerte de la religión, porque todas las religiones y ciencias", dice. "Va a haber un enfrentamiento entre grupos religiosos —principalmente occidentales— que no quieren cambiar y grupos transhumanistas que quieren mejorar la condición humana".

Superbienestar: El fin del sufrimiento

Los orígenes del transhumanismo datan de hace varios siglos. Para algunos expertos, el primero que habló del concepto "transhumano" fue Dante Alighieri en "La divina comedia". Un pionero más reciente fue el biólogo Julian Huxley —hermano de Aldous y primer director de la Unesco—, quien en 1957 escribió un ensayo llamado "Religión y ciencia: vino viejo en botellas nuevas". Aquí, Huxley propuso el término "transhumanismo" para referirse a la perspectiva según la cual el ser humano debe mejorarse a sí mismo, a través de la ciencia y la tecnología.

El transhumanismo se basa en tres premisas: la superinteligencia, la superlongevidad y el superbienestar, un concepto defendido por el filósofo británico David Pearce, también cofundador de Humanity Plus. Este último argumenta que debemos empezar a utilizar las tecnologías modernas para minimizar y, eventualmente, abolir, los sustratos biológicos del sufrimiento. "El fin del sufrimiento ha sido el objetivo primordial de una de las grandes tradiciones religiosas del mundo, el budismo. Terminar con el sufrimiento está implícito en la ética secular del utilitarismo clásico", dice. "Lo que es diferente hoy en día es la biotecnología. La revolución de la edición genómica CRISPR transformó el sueño utópico en una opción política concreta".

En los últimos años, el transhumanismo también ganó terreno en la política. Un ejemplo es el filósofo y escritor Zoltan Istvan, fundador del Partido Transhumanista de Estados Unidos y candidato a la presidencia. Si algún día es elegido, Istvan asegura que su primera medida sería reducir el presupuesto militar e invertir ese dinero en combatir el cáncer y otras enfermedades. "Los gobiernos están negando totalmente lo que está pasando con la raza humana", denuncia. "Nos estamos convirtiendo en ciborgs con tanta innovación tecnológica increíble, pero la mayoría de los gobiernos no quiere admitirlo, ya que va en contra de la religión y sus valores culturales".

